

Films Selectos



Marta Eggerth y Hank Jaray en una escena sobresaliente de la bellísima película «Vuelan mis canciones»



AÑO V N.º 170
13 de enero de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



PAREJAS DE AHORA
NORMA SHEARER
Y
LESLIE HOWARD
en el film Metro-Gold-
wyn, «La llama eterna»



Sally Eilers

Foto Fox Pictures

FOTOS DE PROPAGANDA

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraga



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 271. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Utrera
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Velázquez, 50 y 51



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Siete meses... 750
Un año... 15

América y Portugal
Tres meses... 475
Siete meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NUMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



Uno de los medios con que el cine norteamericano ha conseguido dominar al público, es tal vez en de las fotografías de propaganda. Su atractivo es tal, que siempre captiven la atención del aficionado como si se tratase de verdaderas obras de arte.

Los norteamericanos, grandes impulsores del comercio con apoyo de la propaganda, han sabido hallar en esas fotografías el medio más eficaz para consolidar su preponderancia en el mercado universal de la cinematografía. Y, gracias a ellas, han podido crear el ambiente en que se incubó la personalidad de las «estrellas», que luego el público convierte en ídolos de superstición.

En esas fotografías de propaganda hemos visto no sólo el proceso de filmación de una obra, sino los detalles más ridículos y extravagantes de la vida pública o privada de cualquiera de los artistas de la Meca cinesca. Así hemos visto a Falanito de Tal en multitud de «escenas interesantes» de tal o cual película; en un momento de descanso durante la filmación; en un rato de charla con el director o el adaptador de la cinta; en el momento de llegar a su casa en un magnífico auto; en el momento de prepararse por sí misma el baño; en un rato de amable lectura en un rincón de su biblioteca; en un paseo por sus jardines predilectos; en el momento de desnudarse para irse a dormir; en el momento de quedar desnuda para... que la retraten...

Pero no son esas, con todo, las fotografías más curiosas que hemos visto. Aún hay otro orden de fotografías que revelan hasta dónde llega la majadería cuando la necesidad de hacer propaganda se impone a todos los dictados del buen gusto y del sentido común. Entre esas fotografías las hay, naturalmente, mejores y peores, pero todas pueden reducirse a esta clasificación: sosas, tontas, majaderas, estúpidas e idiotas.

A la vista tenemos una porción de ellas, cogidas al azar entre las innumerables que nos llegan a las manos al cabo de la semana. Estamos contemplando a una rubia con cara de sorpresa, que se ha metido en una panadería donde, por lo visto, sólo se hacen panes para gigantes. La «estrella» está hincando el diente en una enorme hogaza, que abulta más que ella, y a la legua se le ve con qué poca gana está comiendo de ese pan que parece una rueda de molino, sólo por satisfacer un capricho del fotógrafo o del jefe de propaganda.

Aquí tenemos ahora a una serie de señoritas, que, sin saber por qué, se han lambado unas sobre otras a lo largo de una escalera en espiral. Unas visten correctos trajes de calle y otras visten... es decir: otras no visten nada, porque no tiene ni con qué vestir. ¿Y para qué las habrán juntado en esa escalera a esas pobres chicas, en un tan bello ejemplo de sosería y necesidad?

Esta otra, por puro compromiso, se ha decidido a arrodillarse en tierra y quedar rodeada de una multitud de piezas que, bien ordenadas, pueden formar una máquina tomavistas. Pero, por más

que simule leer en ese libro instruyéndose sobre cómo podrá armar el artefacto, ni a nosotros ni a nadie nos hace creer que con esa actitud de tanta ligereza nunca a saber lo que es dar vueltas a un manubrio.

Ahora contemplamos, en esta otra foto, un buen ejemplo de majadería. Junto a un arbolito florido, en mitad de un campo, se ha colocado esa señorita lujosamente ataviada con casaca a la federica, y, naturalmente, sin medias. Y, como complemento de tan rara indumentaria, lleva al hombro, con aire de coquetería, una hacha pequeña, como si quisiera dar a entender que va a arrancar de cuajo el tierno arbolito que florece a su lado. ¡Bonito trabajo para hacerlo en traje de máscara!

Aquí tenemos otro ejemplo de cosas desproporcionadas, porque, por lo visto, la «megalomanía» es el recurso más ingenioso de Hollywood. A esta muchacha le han dado un descomunal contrabajo de cuerda, y, para tocarlo, se ha de subir a una escalerilla que le han construido «ad hoc». Pero se han olvidado de darle a ella manos de elefante para poder pulsar las cuerdas, y resistentes orejas de burro, con timpano de hierro, a los desgraciados mortales que lleguen a oír las notas de ese violón.

Y así otras por el estilo, hasta el infinito, como el número de los tontos.

Pero, al fin, hemos de confesar que, en todos los casos, se trata siempre de fotografías estupendas, hechas con pulcritud envidiable y con todos los requisitos necesarios para que el efecto de propaganda sea perfecto.

Esto las hace contrastar más todavía con algunas fotografías similares, que tenemos también a la vista, de películas españolas. Son fotografías pobres, ríquicas, de lamentable «constitución enfermiza», que no sirven más que para poner en ridículo a quien las ha hecho. Nos duele tener que decirlo, pero esa es la verdad. Los yanquis, al menos, saben presentar dignamente una fotografía de propaganda, aunque sólo sea con una majadería por asunto.

Y, sobre todo, nos ha llamado la atención esta que han hecho, por los alrededores de Madrid, a una artista americana con cierto prestigio en Norteamérica, que ahora trabaja en España. El trabajo de laboratorio es por demás deficiente, hasta el punto de parecer que es una fotografía de aficionado. La artista viste un traje de baño con tanta modestia, que, en un caso como éste, más bien parece revelación de miseria.

Pero, sobre todo, lo que más llama la atención es el pésimo gusto del fotógrafo, que, al trabajar en pleno campo, no se ha preocupado más que de disparar, sin ver que a los pies de la artista han quedado, ostensibles, dos ingratas latas de sardinas. Sí, dos latas de sardinas en conserva, que, con las entrañas abiertas, muestran los «restos fríos» de una collana dominiguera, celebrada allí mismo unos días antes de la captación de esa fotografía de propaganda. LORENZO CORRE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No tendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1265. — Dice Irma Vep: Al objeto de poder unas fotografías de varios de los más importantes artistas cinematográficos, como Greta Garbo, Lupita Tovar, Charles Farrell, Janet Gaynor, Joan Crawford, Henry Garat, etc., mucho agradecería la contestación en esta sección indicándome las señas exactas de los estudios donde trabajan dichos artistas.

1266. — Lord Alfré, que por primera vez se dirige a *Films Spectator* y a los lectores de la tan admirada revista, quisiera saber qué es de la vida de Lucy Darnall, y conocer la opinión de algunos lectores sobre el arte de la tan mundial Greta Garbo.

Quisiera solicitar también correspondencia con muchachos y muchachas muy del siglo XX, aunque esto no priva para el que escribe esto tenga unos ideales muy de la Grecia clásica.

Señas: J. A. M. García Hernández, 25, 1.ª, Coruña.

1267. — La dama misteriosa por primera vez pregunta a los simpáticos lectores de esta estupenda revista, la letra del vals *Nelly*, los repartos de las películas *La dama misteriosa*, *Entre naranjos*, *Anna Karenina*, *La mujer hipno*, *El beso*, *El demonio y la carne*, *La tierra de los muertos*, *El carnaval de la vida*, *Orquídeas salvajes*, *Tentación*, *Anna Christie*, *Mala Heri* y *Susan Lann*, todas ellas de mi admirada Greta Garbo. También deseo las biografías de Janet Gaynor, Martha Eggarth, Joan Bennett, Jeannette MacDonald, Paul Roubien, Johnny Weissmuller y Maurice O'Sullivan.

Asustante, ¿verdad?, pero por ser las primeras preguntas que hago, creo me perdonarán. Muchísimas gracias a quien se molestó en contestarme.

1268. — Alofophy manda desde esta página un cordial saludo a todos los lectores de *Films Spectator* y desearía que alguno de ustedes le facilitara por medio de esta sección las biografías de la más completa posible, así como también películas en que han tomado parte, indicando si son mudas o sonoras, de los siguientes artistas: Neil Hamilton, Lois Moran, Mary Nolan, Lloyd Hughes, Leith Hyams, Carmen Boni, James Holl, Jack Mulhall, Don Alvarado, Tom Tyler, Marion Davies, Henry Leitch, William Collier (hijo), Robert Montgomery, Mae Clark, John Holland, Jack Oakie, Mary Gray, Charles Delaney, Olive Borden, Arthur Lake, Nels Asther, Roberto Rey, María Fernández Ladrón de Guevara, aunque se hayan dado otras veces, pues he repasado todas las películas que poseo y no está ninguna de dichas biografías. Ya es pedir, ¿no?, pero confío en la amabilidad de los simpáticos lectores de esta incomparable revista, que en pequeñas dosis me irán

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

Informando para poder completar mi pequeño archivo. Quizás la gentil *Tahoe* podrá complacer en algo mi demanda, pero tengan en cuenta que no dirijo a todos en general.

Un millón de gracias a los que tengan la amabilidad de contestarme.

1269. — Un enamorado del largo saludo a todos los lectores de esta revista y reza especialmente a *Tahoe* le envía por mediación de esta revista los tangos que cantan en la película *Mercedes* y uno de ellos es *Alma del tango*.

1270. — Un voluntario a *Hollywood* se dirige por vez primera a los simpáticos lectores de esta importantísima revista para quien tenga la amabilidad de contestarme a lo que pregunto: Señal de José Crespo, Catalina Barcena y Miguel Liger.

Desearía me dijeran el método para aprender inglés sin profesor, por correspondencia o texto y dónde podría encontrarlo.

Un millón de gracias anticipadas.

1271. — Eusebio P. y Aurelio H. dicen: Después de nuestro más cordial saludo, suplicamos a los amables lectores tengan la amabilidad de facilitarnos la residencia actual de la española Clara Bow, artista de la Fox, y de Zita Johann, artista de la Universal y protagonista de *La monja*, así como también desearíamos conocer sus biografías.

CONTESTACIONES

1269. — Para *Fedor Beldoff*: Agradecimiento por su atención, le envío mi dirección, que es la siguiente: José González Pérez, Ferrocarril, 20, 2.ª, derecha, Valladolid.

Agradeceré me mande su dirección, pues tengo que escribirle directamente.

Se. Una contestación de *El argentino*:

1210. — Para *El concurso N. Juan Torera* nació en Manila, en marzo de 1900. Su verdadero nombre es Juan de Garchitorea y Carvajal, es hijo de padre vasco y madre andaluza. A los quince años vino a España con su familia, que fijó su domicilio en Barcelona. Era por los años en que el F. C. Barcelona echaba los cimientos de su fama y, naturalmente, Torera, al igual que su primo el famoso Paulino Alcántara, se inscribió en las filas azul grana. Jugando con el F. C. Barcelona, fue campeón de España durante la temporada 1918-19. Pertenece también al R. C. D. Español, hasta que llevado por su afán de correr mundo, marchó a los Estados Unidos.

Para la Fox ha interpretado *Sombras habeban*, *El hombre más*, *Del mismo barro*, *El ca-*

Hoy se pone a la venta el número 9 de

La Novela Aventura

que contiene, completa la sensacional narración

Los triunfos de Wences

50 CÉNTIMOS en todos los quioscos

Hante *Camino del infierno*, *Antes de medianoche*, *El impostor*, *Sobre la espada* y *Ariele* (versión inglesa).

Henry Garat ha tomado parte en *El favorito de la guardia*, *El trío de la benedicta*, *Se fue mi mujer* y *El congreso se disuelve*.

Lillian Harvey, según ella misma confiesa, dice: «Nací en Londres, lo cual quiere decir que la luz del mundo no fué radiante para mí, porque Londres no hizo la excepción de rasgar un poco sus nieblas para que el sol me mirase. Por eso quizá soy rubia. Usted sabe que la Sultana del Cantar de los ruiseñares era morena porque el sol la miró. En 1914 vivíamos a Alemania a visitar unos parientes. Estalló la guerra. Mis padres perdieron su fortuna. Fuí a la escuela en Berlín y a la vez al club de danza, porque los médicos dijeron a mis padres que sólo el baile podría dar a mi cuerpo la actividad que yo no conseguía adoptar. En la escuela fui tan holgazana como aplicada fui en el baile, hasta que cuando la profesora formó un cuadro de baile para ir a Budapest, iba yo como primera bailarina. El éxito, de todas maneras, no fué muy grande, y un día, con los pocos ahorros, marché a Viena. Me contrataron para actuar en una revista. Allí descubrí lo que diem de mi talento para el film, y aquí acaba mi vida. Es decir, aquí empiezo, para el público.»

Debutó en *La meditación* (en el que hizo un pequeño rol de bailarina). Sus principales cintas son *Pasión*, *Amor y fuego de clarines*, *La princesa de Tru-lada*, *La mariposa de Muzina*, *La casta Suseña*, *Plutónida imperadora*, *La terrible Lola*, *Vacaciones*, *Un pueblo oscuro*, *El modelo de Montmartre*, *Ladrónzuela de amor*, *El asqueroso poeta*, *¡Adios marcial!*, *Si algún día das tu corazón*, *Sorilegio*, *El camino del paraiso*, *Opereta*, *Metodo del corazón*, *El trío de la benedicta*, *El favorito de la guardia*, *Vals de amor*, *Los amores de Helia Gisar* y *Pez de liebre*.

1211. — *Tahoe* contesta a *Mihukita Pérez* (continuación a su demanda 845): Ivan Lebedeff nació en Rusia un 24 de junio. Su padre desempeñó en San Petersburgo un puesto muy importante cerca del zar, que podríamos llamar el secretario de Hacienda. Su niñez la pasó en una gran mansión, donde sus hermanos y él estaban obligados a hablar francés, alemán e inglés, y sólo los domingos se les permitía hablar en su idioma. Su educación escolar la hizo en el Liceo Imperial de Alejandro el Grande, donde sólo eran admitidos los hijos de la nobleza. Cuando estalló el movimiento bolchevique le sorprendió en el frente, con el grado de oficial; apresado por sus propios soldados, pasó terribles días por en fuga y las persecuciones de la temible «Cherna», donde presencié todo el horror de las ejecuciones en masa. Dejé en Rusia innumerables posechuras, desollando entre todas las de Crimen, Ivan lleva dos años de permanencia en los Estados Unidos. En los calles de Hollywood, entre las estrellas y los solistes, le consideran como un gran héroe. Un hombre muy interesante, y dicen que parece estar rodeado como de una sombra de misterio. Además de su trabajo en el cine ha tenido algunas otras oportunidades buenas, que casi siempre las ha despreciado diciendo: «Para qué quiero riquezas...» (Pero que he de luchar por conquistar una gloria... Nada me interesa...) «De veras nada le interesa, nada desearia...» alguien le ha preguntado. Lebedeff ha quedado medio pensativo, sus ojos negros han llevado

como a lo lejos su mirada. A él le han escrito desde «Oh, si, si, si» desearán formar un ejército de «iguales indomables y bravos» y volver, volver, hasta mi tierra y pelear hasta sacarla de la esclavitud en que hoy se encuentra...»

Sus cintas más interesantes: *Los cuervos*, *El regreso*, *La mujer salvaje*, *La idea de una mujer*, *El pequeño delirio*, con Harrison Ford; *La travesía de Saida*, con Ricardo Cortez; *La casa del pasado*, con Gloria Swanson; *La casa española* (*La mujer del diablo*), con Paul Vincent; *El ángel de Broadway*, con Victor Varconi; *La mujer de Moscú*, con Norman Kerry; *La mujer prohibida*; *La ciudad del pecado*, con Elmer Fair; *La muchacha de la calle*, con John Harron; *Nuevas riquezas caprichosas*, con Will Rogers; *Misterios de medianoche*, con Hugh Trevor; *Mujeres de sobra*, con Gilbert Emery; *Guerra*, con A. Judguer; *Piso de solera*, con Lowell Sherman; *Los chiflados*, con H. Towner; *El siego diplomático*, con Genevieve Tobin; *Hora de amor*, con Lila Lee y H. B. Warner.

1212. — *Tahoe* contesta a *Una señorita de Ginebra*: Me congratulo de tener una amante cinematográfica. Lillian Tushman mide más pies y una pulgada, si, hijo mío, si, y yo le recomiendo que estudie el sistema métrico decimal español si desea cerciorarse de ello, porque esto no equivale a 1,82 metros precisamente, como dijo usted, sino a «un metro setenta centímetros y cuatro milímetros»; es decir, que si multiplicásemos 28 centímetros (que es lo que mide un pie español), por 8, es igual a un metro sesenta y ocho centímetros; ahora añadimos dos centímetros con cuatro milímetros (que es el valor equivalente de una pulgada española) nos resultará, pues, un metro setenta centímetros con cuatro milímetros. ¿Convenido?... De todos modos, muy agradecida a su buena atención, y así va un cordial apretón de manos.

1213. — El gran espectáculo contestó a la admiradora de la *Dietrich* Marlène Dietrich: nació en Alemania, tiene veintidós años, rubia, el cabello y los ojos azules. Desde que filmó con Emil Jannings *El ángel azul* en forma la vida un gran éxito, siendo actualmente una de las artistas cinematográficas mejor remuneradas por los editores de películas.

Cuando todo hacía prever que Marlène permanecería la filmación de *The Song of Songs*, la magnífica obra de Soderman, y que la actriz alemana en ella su consagración definitiva, Marlène nos sorprende negándose a trabajar y no presentándose en el estudio el día señalado para comenzar la película. Y luego nos sorprende la Paramount demandando judicialmente a Marlène Dietrich por deserción al deber gastados en preparar la cinta y pidiendo al juez condene a Marlène a no trabajar para ningún otro productor cinematográfico y a no salir de los Estados Unidos hasta que la actriz no concluya una cinta a gusto del estudio. No es la primera dificultad sería que surge entre ambos. Hace algún tiempo Marlène y Van Sternberg fueron amenazados por el estudio por querer romper la disciplina habitual de la compañía y por daños y perjuicios causados con tal actitud.

Entonces preparaba Van Sternberg *La mujer rubia*. Como el estudio quisiera reformas al argumento y al tratamiento cinematográfico del mismo, Van Sternberg se negó a dirigir el film. Entonces el estudio designó a Richard Wallace para que lo reemplazara. Pero Marlène declaró que jamás trabajaría a los órdenes de otro que no fuera Van Sternberg. En una entrevista reciente dijo a este propósito la crítica alemana: «No es sólo la gratitud a mi descubridor y mejor amigo lo que me une a Joseph Van

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable a todo hogar.

Sternberg, sino la íntima convicción de que es el único director capaz de entenderme. Aceptar la dirección de cualquier otro hombre sería para mi futuro artístico tan peligroso, que preferiría correr los absurdos comentarios de la gente y las reprensiones del estudio.»

La última película de Marlène Dietrich que estrella y Joseph Van Sternberg como director es *Huracán* y tendrá por escenario las islas del Pacífico.

Marlene Dietrich y Van Sternberg planean dirigir y producir por su cuenta tres películas íntimas en inglés, francés y alemán.

Ha tomado parte en los siguientes films: *El niño de las hambres perdidas*, *La confesión*, *Minut Hombres sin ley*, *El ángel azul*, *Marruecos*, *Volución*, *El expreso de Shang-Hai* y *La casa rubia*.

1214. — Contestando a la demanda de *Isabel y Pancho Villa*, manifestémosles que si desean saber la letra de las canciones que el gran astro de la cinematografía José Mojica canta en su película *Mi último amor*, envíen sus cartas a Vicente Valls Rimbau, avenida de Azules, 35, Nules (Castellón) y recibirán gratis por el mismo conducto la contestación a su demanda, pues es un poco largo y mandándola por esta sección ocuparía mucho sitio.

Ha merecido la atención de gran parte de la prensa inglesa y francesa, la actitud mental de nuestro público ante las producciones de vanguardia, citándose en la revista inglesa «The Kinema» como «público modelo de paciencia y comprensión», debido a la buena voluntad y benevolencia que ha demostrado durante la proyección de algunas películas de la categoría anteriormente citada, que en sus países de origen se vieron violentamente protestadas.

De un tiempo acá hemos constatado la decadencia de las producciones de vanguardia; y si bien en las películas cuyo tema básico era la naturaleza, el arte moderno ha salido triunfante, en las producciones de cosas abstractas y complejas, a duras penas se han podido coordinar dos ideas y ha sido imposible establecer un paralelo entre su exposición.

En realidad, si consideramos las pasadas temporadas de exhibición de películas de vanguardia, admiraremos al público. Dejando aparte las películas de tesis, magníficas producciones cuya amplitud de ideas solamente puede compararse con la amplitud de sus imágenes, comentaremos solamente las producciones llamadas superrealistas y abstractas.

Se ha dicho que la incompreensión de las películas de vanguardia era debida a que el público no sentía la necesidad de pensar, pero hemos comprobado que nuestro público, no solamente siente la necesidad de pensar, sino que se complace en ocupar su inteligencia en la selección, elección y correlación de las ideas que las películas independientes parecen poseer; y así, paulatinamente se está llevando a cabo la labor cultural del público, para el que las películas superrealistas son como unas prácticas de agilidad mental.

En nuestra mente está todavía vivo el recuerdo de algunas producciones de vanguardia, cuya idea, de originalidad incontestable, era mostrada al espectador, aunque no de una manera correlativa aparente, con innegable correlatividad mental.

Entre las que mejor recordamos, aun a pesar de no ser de reciente proyección, están «Borderline», «Negatif», «A propos de Nice», «Robots» y «Romanza sentimental», que destacan por la forma en que la exposición de las ideas está directa e intensamente asociada con la labor mental del consciente espectador.

Hallaremos, en cambio, infinidad de películas de esta categoría, o que han pretendido introducirse entre las producciones de vanguardia como tales, que no solamente no permiten al espectador discernir cuál era la idea del realizador al ejecutar aquellos metros de cinta, sino que carecen en absoluto de ella.

Durante la proyección de estas películas, mientras las estás estudiando detenidamente, sentiréis la sensación de haber hallado «algo», pero en la mayoría de los casos esta sensación desaparece inmediatamente, sin poder hallar de ella más que una bella demostración fotográfica. Para ejecutar estas producciones hay que tener en cuenta que las ideas dispersas, caóticas, vagas, son un verdadero fracaso, tanto desde el punto de vista del espectador como del realizador.

Naturalmente que una idea original es algo difícilísimo de obtener, pero una vez en posesión de ella creará una serie de ideas correlativas en originalidad, que desarrolladas desde diversos puntos de vista pueden formar una magnífica producción de vanguardia.

Díaz Plaja, en su decálogo cognático sobre el arte cinematográfico, dice: «El cine busca las líneas nobles de cada cosa. La realidad es cinematográficamente inmorale».

Por eso creemos firmemente que el cine de vanguardia, en manos de algunos realizadores, es una de las más graves plagas de que adolece la humanidad. Buscad la idea en algunas películas, buscadla, aun a costa de fatigar vuestra mente, y hallaréis solamente la decepción. Muchos aseguran que las películas sin ideas son obra de autores humoristas; pero, en realidad, el humorismo ha de estar en el realizador y en la película, no con el propósito de burlarse del pacientísimo público, sino con humorismo fácilmente asimilable, del que puedan disfrutar los iniciados y que sirva para hacer adeptos.

Entresacamos también del decálogo de Díaz Plaja: «La sucesión inteligente de primeros y últimos términos constituyen el ritmo. El ritmo es el concepto máximo en la estética del cine».

Pero he aquí que esta estética, formada por el ritmo y la nobleza de las cosas, es usada solapadamente por los realizadores de las ideas vagas y minúsculas. Hallan en el cine una inmerecida colaboración, y con la exposición de planos y ángulos y bellas fotografías hacen estas películas, al parecer con el único propósito de marearnos y dejarnos un estado de depresión moral, después de considerar que nuestra mente es incapaz, no solamente de seguir aquel ritmo absurdo, sino que es im-



Típica, bella y emotiva escena de la gran película «Vuelan mis canciones», cuya estética, ritmo e idea son perfectísimos.

ESTÉTICA, RITMO E IDEA

por M.^a Luisa Climent



Adolphe Menjou solazándose en el pórtico de su residencia en Hollywood.

FIGURAS EN

EL CINEMA

MENJOU, EL TRIANGULO

FILMS SELECTOS

ERA el 22 de marzo de 1895 cuando Luis Lumière —en los locales que en la calle de Rennes, 44, ocupaba la Sociedad Protectora de la Industria Nacional— dió una conferencia para presentar la primera película conocida: «La salida de los obreros de los talleres Lumière en Lion-Momplaisir». Y el 10 de junio del mismo año —en un congreso de sociedades fotográficas— se proyectó la segunda, impresionada unas horas antes: «La llegada del astrónomo Janssen».

Entonces ya había nacido —¡seguramente!—, pero aun no había aparecido su sombra filmica. Aún no había aparecido —no podía aparecer, claro es— la sombra filmica de Adolphe Menjou.

Entonces el alma del cinema, la primera voluntad del cinema, eran aquellos dos films: un documental y un re-

portaje. Es decir, el paisaje. La más elemental y primitiva concreción de la fantasía: la ilusión de las infantiles novelas de aventuras, la ilusión viajera, la ilusión de los puerlos y de las estaciones de ferrocarril. El horizonte. El cinema, recién nacido, quería el horizonte. Y por eso su primera fantasía —la fantasía, madre del cinema— se llamaba entonces el paisaje.

Pero no llegó a realizarla. Apenas iniciada, quedó reducida a una fugaz anécdota, a esa anécdota del paisaje que es el «Noticiario». Sólo muchos años después, ahora, había de resurgir en la consagración definitiva del documental: «Nanuck», «Moana», «Chang», «Misterios de África», «Congorilla», «Trader-Horn».

Porque el cinema guardaba otra ambición para su fantasía: la voluntad de

antiteatro. La ambición de realizar lo que el teatro había soñado intilmente, el escapar del estrecho límite del escenario y de las decoraciones de papel pintado, el galopar libremente sobre el loco pegaso de una fantasía sin restricciones de realización.

Y así aparece la época de las grandes reconstrucciones históricas, magníficas, fastuosas, huecas. Por ellas comienza el cine —como espectáculo, primer estadio del arte— en todos los países, cualquiera que fuese la fecha que los calendarios marcaran. Así comienza América con aquel «Ben-Hur», que Syd Olcott realizó en la Florida en 1907, antes de que el operador Tomás Perguson descubriese para el cine el lugar donde hoy se encuentra Hollywood. Así comienza Francia en 1908 con «El asesinato del Duque de Guisa», «La vuelta de Ulises», «Camilo Desmoulins». Así comienza Italia en 1912 con «Cibiria», la enfática concepción de D'Annunzio, que hacía la gran era de las reconstrucciones históricas italianas, cumbre de su cine: «Marco Antonio», «Julio César», «Espartaco», «Cristus», «Quo vadis?». Así comienza Alemania en 1919 con «La Dubarry», «Enrique VIII», «Danton», donde aparecen los grandes nombres —Lubitsch, Jannings, Conrad Veidt— que habían ya de perdurar.

Así comienza el cine en todos los países: realizando lo que el teatro no podía realizar. Realizando su voluntad de antiteatro, de gran teatro sin restricciones. Entonces el alma del cine era, únicamente, la fantasía. Entonces no había aparecido aún —no podía aparecer, claro es— la sombra filmica de Adolphe Menjou.

Entonces era el 1912. Cuando Mack Sennet decide substituir a Ford Sterling —con su creciente exigencia de gran astro cómico— por un actor modesto llamado «Chapman, Chamberlaine o algo así», que vió actuar en el «Pantage Theatre», de Los Angeles, en la «troupe» vagabunda del excéntrico inglés Fred Karno. Y así fué como en medio de aquel ensueño barroco de palacios de cartón piedra y fastuosidades de guardarropia, en medio de aquel olimpo hueco de emperadores y profetas, héroes y santos, apareció un día, de repente, como un ser caído de otro planeta, Charlot —Charlie Chaplin; «Chapman, Chamberlaine o algo así».

Charlot, con su caña, su hongo, su bigote, su traje raído y sus botas viejas, sobre todo sus botas viejas melancólicas de emoción y ternura.

¡Unas botas viejas en el olimpo! Ya no era la tragedia magnífica —demasiado magnífica— de emperadores, mártires y guerreros. Era la tragedia vulgar del vagabundo mal vestido de quien se burla la chica rubia y a quien el portero hierático da una patada. Todos ¡todos! rieron de emoción. Y el olimpo hueco y enfático huyó aterrado, avergonzado de sus grandes ademanes fúlsos. La vida —el dolor y la risa— no eran ellos, sino aquel vagabundo estafador, héroe y mártir sin saber por qué; como se es héroe y mártir en la vida real colocada bajo el signo ciego de la fatalidad inútil. Charlot era lo humano, que llegaba al cine.

Entonces el cine tenía ya dos dimensiones. Era ya fantasía y humanidad. Entonces no había aparecido aún —no podía aparecer, claro es— la sombra filmica de Adolphe Menjou.

Entonces era el 1916. Cuando Mack Sennet —también Mack Sennet—, al ver-



Mr. y Mrs. Martin Johnson, realizadores del interesante documental «Congorita». (Foto Fox.)

se sin Charlot —que había pasado a la «Essanay» y después a la «Mutual», rumbo a la fama y la fortuna—, lanza el alegre grupo de sus «bañistas». El alegre grito dionisiaco de las bañistas frente a la grave sinfonía del mar pagano.

Era el optimismo; la tercera dimensión del cine. El alma más poderosa que ha tenido el cine; la que hizo del cine paquí el primero de su época; la que llevó al cine universal por los caminos de un triunfo sin precedentes en la historia del arte.

Entonces el alma del cine tenía ya tres dimensiones: fantasía, humanidad, optimismo. Entonces aún no había aparecido la sombra fílmica de Adolphe Menjou. Pero ya podía aparecer. Porque los personajes no aparecen en el cine —ni en ningún otro arte— por caprichosa espontaneidad; tienen un largo abolengo secreto, subterráneo, que un día se ha de revelar; no son ellos quienes aparecen en su época, sino su época quien los trae. Y así fue como en 1920, al lanzar Charlot «La opinión pública», aparece en ella Adolphe Menjou.

Porque era la época en que la fantasía innata del cine —lupérbica y grandilocuente al principio— se vulgariza hasta realizar sencillas historietas. En que la humanidad de

Charlot ha trascendido a todos los personajes del cine para hacerlos sencillos y cercanos. En que el optimismo de las bañistas de Mack Sennet se ha metamorfoseado, multiplicado, afianzado, hasta hacerse un dogma del cinema. Es la comedieta frívola, superficial y elegante, con casas demasiado lujosas para nuestras costumbres, muchachas demasiado guapas para nuestros ensueños de amor, hombres demasiado generosos para nuestros presupuestos, aventuras demasiado magníficas para nuestras vidas. La época en que el cine era algo tan brillante que cuando en la vida auténtica encontrábamos algo hermoso, alegre y sorprendente, exclamábamos: «parece de cine».

Aquella época del «parece de cine» es Menjou, con su frac, su cinismo, su elegancia y su bigote; sobre todo su bigote, cuento de Bocaccio con música de Franz Lehar. Y son sus films: «El cisne», «La gran duquesa y el camare-



Una escena del film documental «Cuando fieras vivan».



Transportadores del equipaje en la película «Trader Horn».

ro», «Un beso en la obscuridad», «La frivolidad de una dama», «La tigresa y el raja». Era la época en que el cine era comedieta, triángulo de tres fechas y tres aportaciones: 1895, la fantasía; 1912, la humanidad; 1916, el optimismo.

Después, el cine recibió en su historia nuevas fechas y nuevas corrientes poderosas: intención psicológica, sentimiento, sobriedad, ideas, tesis, crítica, afán revolucionario y artístico... El cine ya no quiere «parecer de cine», sino parecer la vida misma. Y estas nuevas corrientes poderosas se han llevado —como otras tantas cosas— la sonrisa, suave y fría, de este gran chambelán de la frivolidad. Que ahora vaga, solo, por las pantallas del mundo con el pretérito blasón altivo de toda una época que en él encarnó.

MANUEL VILLEGAS-LÓPEZ



Ante esos fatídicos preparativos, no precisa ver siquiera la lastimosa silueta del infortunado cuerpo doliente para sentir todo el horror del mortal tormento. (Foto Paramount de la película «Luxuri Líber»)

UNA MANCHA EN LA PANTALLA

por XAVIER DE ZENGOTITA

Una generosa consideración tan sincera como bien intencionada nos indujo muy cuerdate a dejar transcurrir no sólo breves semanas, sino largos meses antes de exponer al sereno juicio del público sensato nuestro comentario completamente desfavorable a la desacertada presentación de películas del inaceptable estilo de «Los averiados».

Extinguida ya, hoy, la efervescencia de natural interés popular y desaparecida la muchedumbre que invadió, unos días, el local de la impropia proyección discutida, bien podemos ahora opinar libremente sin temor a perjuicio ajeno y con reflexión perfectamente meditada.

«Los averiados» fué un lamentable error de producción, una verdadera mancha en la pantalla.

El cine, maravillosa fuente inagotable de educadora emoción para las multitudes, tiene infinitos recursos de demostración convincente sin que jamás precise llegar al vergonzoso extremo de escenas, no ya del todo descarnadas, sino desastrosamente repugnantes.

El film científico figuró siempre entre

nuestras contadas preferencias, pero lo que logran admirablemente en la ciencia las luces cerebrales y la mano expertísima del sabio quirúrgico, no puede ni debe ser fútil motivo de rebuscadas sensaciones inmundas.

En distintas y muy numerosas cintas de luz viviente hemos visto con frecuencia interesantísimas escenas conmovedoras de difíciles operaciones complicadas en la fría severidad de una clínica. La siniestra silla del paciente, batas de triste higiene pavorosa, caretas de precaución, guantes de goma insensibles, bis-

turi torturador, impresión del temible momento aciago en que el infortunado se halla, fatalmente, a veces, entre la vida y la muerte.

No es ésta, precisamente, la primera vez que se han exhibido cuadros de irresistible aversión repulsiva, pero nunca tal representación alcanzó tan alto grado de intencionado efecto nauseabundo.

Admitamos, si se quiere, el buen fin con que fué creada la película que censuramos, pero, ¿para qué exhibir las horribles plagas del sufrimiento corporal en el cuadro blanco del cine, si ya podemos verlas sobradamente en la horrible realidad lastimosa de los asilos y hospitales?

Los felices del mundo que no conocieron nunca, por suerte suya, los intensos dramas constantes de la azarosa existencia, pueden en el cine experimentar coprichosamente el escalofrío de la circunstancia peligrosa y el más profundo dolor de una inmensa desgracia como en fugaz pesadilla que cesa, afortunadamente, al

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

(Continúa en la página 24)

SÓLO 3 MINUTOS

Hollywood por radio

(Transmisión exclusiva por la
ESTACIÓN MDEZ)

HELLO everybody!... Hollywood speaking!... Grace Moore, la famosa cantante de ópera, quiere interpretar una película en español. ¿No es esto algo extraordinario? Pues más extraordinario ha de parecer a los que todavía no se hubieran enterado de que tan simpática diva es, además de joven y bella (lo que ya es sorprendente entre las de su género), ¡millonaria!... Una auténtica millonaria del Estado de Tennessee, donde la consideran nada menos que como su canaria predilecta... Cuando, gracias especialmente a su dinero, se le abrieron las puertas del Metropolitan de Nueva York, ¡en tren especial fueron a oírla y aclamarla más de tres mil entusiastas conterráneos!... La apoteosis se repitió luego en Hollywood, donde filmó un par de películas con Lawrence Tibbett... Y en los mismos estudios de Metro, donde ella trabajaba, se encontraba entonces contratado, ¡sin trabajar!, el atildado galán español Valentín Parera, que no hubo de conocerla allí...

Cuando Parera, sin haber llegado a tomar parte en película alguna, cumplió su contrato con Metro, se fué a Nueva York y se embarcó con rumbo a Europa... En el mismo barco iba Grace Moore, a la que le presentaron... Simpatizaron ambos, le hizo el amor él (¡que para algo es latino!), se entusiasmo ella, y... apenas desembarcaron en Francia, ¡se casaron!... Valentín Parera se convirtió así en millonario «consorte», y ella española «con suerte»... (En española, de acuerdo con las leyes de España, y con suerte, porque el amigo Valentín es un cumplido caballero...)

Desde aquel día, Valentín engorda cada vez que así dice: «Nuestras fincas... nuestros automóviles... nuestros millonarios...» Ahora han vuelto a Hollywood, y los estudios de Columbia han contratado a Grace, con el correspondiente aditamento de Valentín... Su esposa ha sido elegida por Columbia para interpretar en inglés la protagonista de la opereta titulada «El hijo del amor», sin contar con Valentín, que no domina aún la lengua inglesa... Pero Grace desea trabajar con Valentín, ¡y para eso aprendió ella el español! En español, pues, se hará una versión de la aludida opereta, cantándola Grace y cantándola (o tarareándola) el afortunado Valentín... Y Valentín, que no duda de su doble éxito, ya se ve como jefe supremo del Departamento Hispano de Columbia,



Grace Moore, la «española consorte», que encarnará a la protagonista de la película «El hijo del amor» en las versiones inglesa y española, acompañándola en esta última su esposo Valentín Parera.

dirigiendo e interpretando una serie de películas nuestras... ¿Por qué no? ¡Así sea!... Sssss...

El desnudismo está trastornando a Hollywood... Es decir: está trastornando «aun más» a Hollywood... A orillas del vecino lago de Elsinore se estableció ¡oficialmente! la primera colonia nudista, y ya son varios centenares de adictos los que la forman. Adictos, claro es, de los dos sexos...

El más sonado acto público, hasta ahora, lo fué la celebración de un matrimonio de acuerdo con los ritos nudistas del Templo de la Naturaleza, en el que tanto los novios como el ministro religioso y como todos los invitados iban vestidos (?) de rigurosa etiqueta, igual que Adán y Eva en sus mejores tiempos... La aludida boda tuvo la publicidad correspondiente, precursora (¡no podía faltar!) de la exhibición de la primera película nudista... Se titula ésta «Elysia» y se ha estrenado con tremendo éxito en el Criterion Theatre de Los Angeles, rebosante ahora de público todas las noches...

¿Y qué creerán ustedes que, en lógica competencia, se le ocurrió a la empresa del Pantages Theatre de Hollywood?... Pues, sencillamente, contratar a «las más caracterizadas» y a «los menos caracterizados» miembros de la colonia del lago de Elsinore ¡y presentarlos, al natural, en el escenario del mismo Pantages!... El éxito, desde el punto de vista de la concurrencia, ha sido de los inusitados. ¡Y las autoridades locales se quedaron tan tranquilas!

Hay que ser respetuoso con las costumbres ajenas... A este paso no será de extrañar que en el próximo verano todas las playas de California, por lo menos, se transformen en otras tantas colonias nudistas... ¡Los sastres van a tener que declararse en quiebra!... Y como no todas las Evas ni todos los Adanes poseen formas esculturales dignas de unánime admiración, ¿a dónde van a ir a parar los mal formados?... Sssss... Transcurrieron los tres minutos... «Good night.»

MIGUEL DE ZÁRRAGA
Hollywood, 1933

George Brent es irlandés. Nació en Dublín el 15 de marzo de 1904, y, aunque su padre era un simple periodista, tenía una notable lista de célebres antepasados que habían servido a la patria y habían muerto como héroes de leyenda, capaz de hacer soñar en las hazañas más heroicas a la exaltada imaginación del muchachito. Quiso, cuando tenía apenas tres años, ser un héroe, y manifestó su decidido propósito de entrar en la armada, para servir en ella a su país. Pero el niño creció y fué preciso internarlo en una escuela y entonces, toda la ambición de George fué escapar de ella lo más pronto posible: no podía sufrir la disciplina y mucho menos la falta de libertad.

En su país se dedicó a distintos oficios, sin fijar en ninguno su actividad que tenía que ser, con el tiempo, de muy distinta índole. Durante dos años fué grumete. Abandonó el mar para ser pastor en una de las llanuras irlandesas. Luego trabajó en unas minas de diamantes. Luego... quén sabe a cuántos oficios más se dedicó en una febril impaciencia que le empujaba constantemente, incansable, hacia horizontes amplios y libres.

Una de las muchas revoluciones que estallaron en su país le dieron motivo para volver a soñar en ser el héroe legendario de su imaginación de niño. Se metió entre los revoltosos, defendiendo con alma y vida la idea y siendo uno de los paladines de la revolución; pero las cosas fueron tomando un giro nada agradable; la vida de George quedaba expuesta a mil contingencias, y, como la estimaba por encima de todo partió para Londres creyendo encontrar allí seguro amparo. En Londres tampoco se sintió lo bastante resguardado, ya que la política inglesa no aprobaba la rebelión irlandesa y George puso más mar de por medio trasladándose primero al Canadá y en seguida a Nueva York.

En Nueva York, después de dos años de vivir de lo que se presentaba, pudo ingresar en una compañía teatral, en Denver, actuando siempre como galán joven, y más adelante formó el compañía recorriendo con ella todo el país y representando aproximadamente unos trescientos personajes distintos. Fué un período de prueba de resistencia —como dice él mismo— en la que demostró su fuerza y su valor.

Fatigado por el esfuerzo constante de ser cabeza y alma de la compañía que llevaba su nombre, la deshizo y volvió a Nueva York, en donde le fué ya fácil encontrar un buen puesto en Broadway, en donde actuó larga temporada junto con un muchacho con el que constantemente le confundían por el gran parecido que tenían entre sí. Este muchacho era Clark Gable, y hoy día siguen confundiéndolos en la pantalla como entonces les confundían en las tablas.



BIOGRAFÍAS BREVES

George Brent

Ahora prefiere el cine al teatro. Le resulta menos fatigoso y más productivo, y, sobre todo, le encanta la vida de Hollywood, en donde no podría residir si siguiera dedicado a las tablas.

La estrella de la pantalla por la que siente más admiración es Ruth Chatterton, que además es su esposa. George Brent y Ruth Chatterton forman una de las parejas más felices de la ciudad del cine. A los dos les gusta una vida íntima, sosegada y tranquila. Concurren pocas veces a las grandes solemnidades de Hollywood y prefieren quedarse en casa, al lado de unos cuantos amigos, charlando y discutiendo de mil cosas distintas que les hacen pasar mucho más veloces las horas, que el baile o la cena o la recepción más lujosa y más concurrida.

George Brent es el marido más enamorado y más amante de su mujer y quiere, ante todo, darle gusto a ella y, luego, seguir dándole gusto a ella.

Ha viajado mucho; es su pasión; pero el país que más le atrae por su clima y por la belleza de sus paisajes, es el sur de Francia. No le gusta Nueva York; ni su estructura ni su vida agitada y rápida, fatigosa y sin apenas aire para respirar, ya que unos se lo quitan a otros, como atracadores hambrientos, en la rapidez de las idas y venidas sin fin y sin reposo.

Georges Brent es amante del aire, del gran aire de las montañas y de la orilla del mar. Paseador infatigable, odia

las multitudes y su exaltación en la sociedad, a la que busca como a una amante. No tiene predilección por los sports. Heredado de sus mayores tiene la pasión de los caballos y, como es un jinete consumado, da grandes paseos a caballo a través de los bosques, escalando las cumbres, marchando leguas y leguas lejos de la ciudad, de su lujuria y sus ruidos.

También siente el atractivo del mar. Le gusta la pesca casi tanto como sus largos paseos a caballo, y, cuando se ve obligado por su trabajo a permanecer en la ciudad, se encierra en su casa, en las horas de descanso, y, con un buen libro de los muchos que contienen su escogida biblioteca, se tiende en un diván y lee incansablemente hasta que le llaman para el almuerzo o le advierten que ya es hora de marchar a los estudios.

George Brent es sumamente nervioso. No rechaza las conversaciones con periodistas, pero le cuestan casi una enfermedad. Les recibe amablemente, pero en cuanto les ve él, que es un incansable hablador, se queda sin palabra. No le gusta que indiscretos en su vida privada; su vida pública es de todos sobradamente conocida y, mientras mira al individuo que ha ido a caza de una noticia nueva que divulgar, piensa: «¿Qué podría decirle yo a ese buen señor para que se marchara satisfecho de mi casa?»

Y mientras lo piensa se queda mudo, abriendo y cerrando rápidamente los ojos, con su tic nervioso; liando cigarrillos a los que da sólo unas chupadas y arroja en seguida para poder liar de nuevo otro que le entretenga por un segundo sus manos impacientes y nerviosas que no pueden estar quietas mientras aguarda el interrogatorio siempre enojoso.

Le gustaría ser muy rico para poder viajar sin prisas, visitar las pirámides y llegar hasta lo más internado del continente africano, a fin de saber dónde van los elefantes cuando se mueren. George Brent es un gran humorista; en sus conversaciones, por serias que sean, no puede nunca faltar la nota de humor, la chispa de sátira que hace asomar la sonrisa a los labios de los que le escuchan, o bien les hace reír con una franca carcajada. Le apasiona la conversación y sabe sostenerla siempre dentro del máximo interés, siendo capaz de discutir sobre los temas más diversos a los que con su clara inteligencia da el giro que mejor le parece y logrando, muchas veces, imponer sus sofismas como artículo de fe.

Le gustan las mujeres inteligentes y, si además son bonitas y simpáticas, como Ruth Chatterton, son para él lo mejor que hay en la vida.

George Brent forma parte del elenco artístico de la Warner Bros-First National, para la que ha filmado últimamente «La calle 42» y «La munda- na».

Los recuerdos de Florence Belsy de navidades pasadas

Con las manos enfundadas dentro de un minúsculo manguito de pieles de castor y trajeada de pies a cabeza de color marrón, me encontré a Florence Belsy contemplando con ojos avidos los juguetes expuestos en los escaparates de uno de los grandes almacenes madrileños. Parecía una sinfonía de chocolate, y así se lo hice saber después de habernos dado un fuerte abrazo.

—¿Qué, ya has ido a buscar el acostumbrado arbolillo al Guadarrama?— le pregunto mientras nos movíamos de un escaparate a otro, riendo y criticando los juguetes que allí había.

—No, este año no ha podido ser. Esuve un poco malucha este verano al regresar de Barcelona, y el médico no quiere que coma excesos o haga demasiado ejercicio, hasta que haya aumentado el peso perdido. Este año, amiga mía, no me fué dable sentir el placer inexplicable que experimentaba el día que iba, en compañía de mi hermana y un grupo de amigas y amigos, a buscar el árbol en la sierra del Guadarrama.

—Aun te acuerdas, ¿eh?—
—Y cómo! Recuerdo que solía deslizarme kilómetros y kilómetros en esquíes sobre la nieve hasta dar con un arbolillo que fuese enteramente de mi gusto, que me pareciese el más bonito de todos. A veces el frío era tan intenso que sentía mis manos completamente heladas dentro de los recios guantes de lana, y tenía que frotarme con nieve, fuerte, muy fuerte, la cara y las manos, porque todo parecía que iba a quedarse como de piedra. Luego venía una reacción formidable y sentía como si me ardiese el rostro...; esto me producía una alegría infantil, amén de una nariz encarnada, y me daban ganas de deslizarme más de prisa, alcanzando a todos. Yo estaba muy fuerte entonces, y el médico era el primero en aconsejarme que hiciera mucho ejercicio.



Comprendo y me hago cargo de que debía ser hermosa la búsqueda del arbolillo, pero el regreso no creo que fuera muy agradable— le dije, con el fin de que no anorase tanto el no poder efectuar la acostumbrada excursión, con el fin de cortar con sus propias manos un árbol de Navidad, que fuese en eramente de su gusto; pero me equivoqué al tal pensar.

—No, no lo creas. El regreso me gustaba hacerlo caminando al tiempo que cantaba alguna vieja canción alemana de los bosques, que iba bien con el ambiente y con la euforia que yo sentía... y resonaba en la inmensidad de los montes de pinos con una potencia un tanto extraña, que me hacía sentir una alegría un tanto infantil. Otras veces iba callada y me gustaba el ruido que hacían los esquíes en su contacto con la nieve un poco helada; crujían como las faldas de seda antigua. De pronto me paraba y escuchaba el silencio sonoro de los bosques, se apoderaba de mí una sensación extraña y desconocida, y sentía en mí la fuerza de mi raza del norte en contradicción a esa otra raza mía del sur, tostada por un sol de fuego, y sentía que yo era exactamente así como esas laderas de pinos nevados, penetrados de silencio y de frialdad, pero de una frialdad caliente y de un silencio sonoro...

—Bueno—le dije—; por tanta de nieve no puedes quejarte, porque hoy está nevando de lo lindo.

Y después de un rato de amistosa discusión, nos pusimos de acuerdo para irnos al Retiro con el fin de jugar un rato con la nieve. Dicho y hecho; sin más tardar allí nos fuimos, donde, después de habernos quitado los guantes y sombreros, nos pusimos como chiquillas a tirarnos pelotas de nieve, e incluso a abrir la boca de vez en cuando para tratar de aprisionar algunos copos que alegremente trataban de cubrirnos al caer al azul sobre nosotros.

Cuando más enarismados estábamos en nuestro juego infantil, nos sorprendió un fotógrafo que insistió en hacernos unas fotos.

Para que nos dejara en paz acabamos por consentir, y cuando nos fueron entregadas, mucho nos costó no emprender un fuerte bombardeo de pelotas de nieve contra el buen hombre... ¡tan poco nos había favorecido!

MARIE POLANCO



Una escena de la adaptación cinematográfica de la famosa obra de Henry Bataille «La mujer desnuda», cuyo principal papel femenino está representado por la celebrada estrella europea Fiorella.

EL CINE Y LA MODA

FilmoTeca

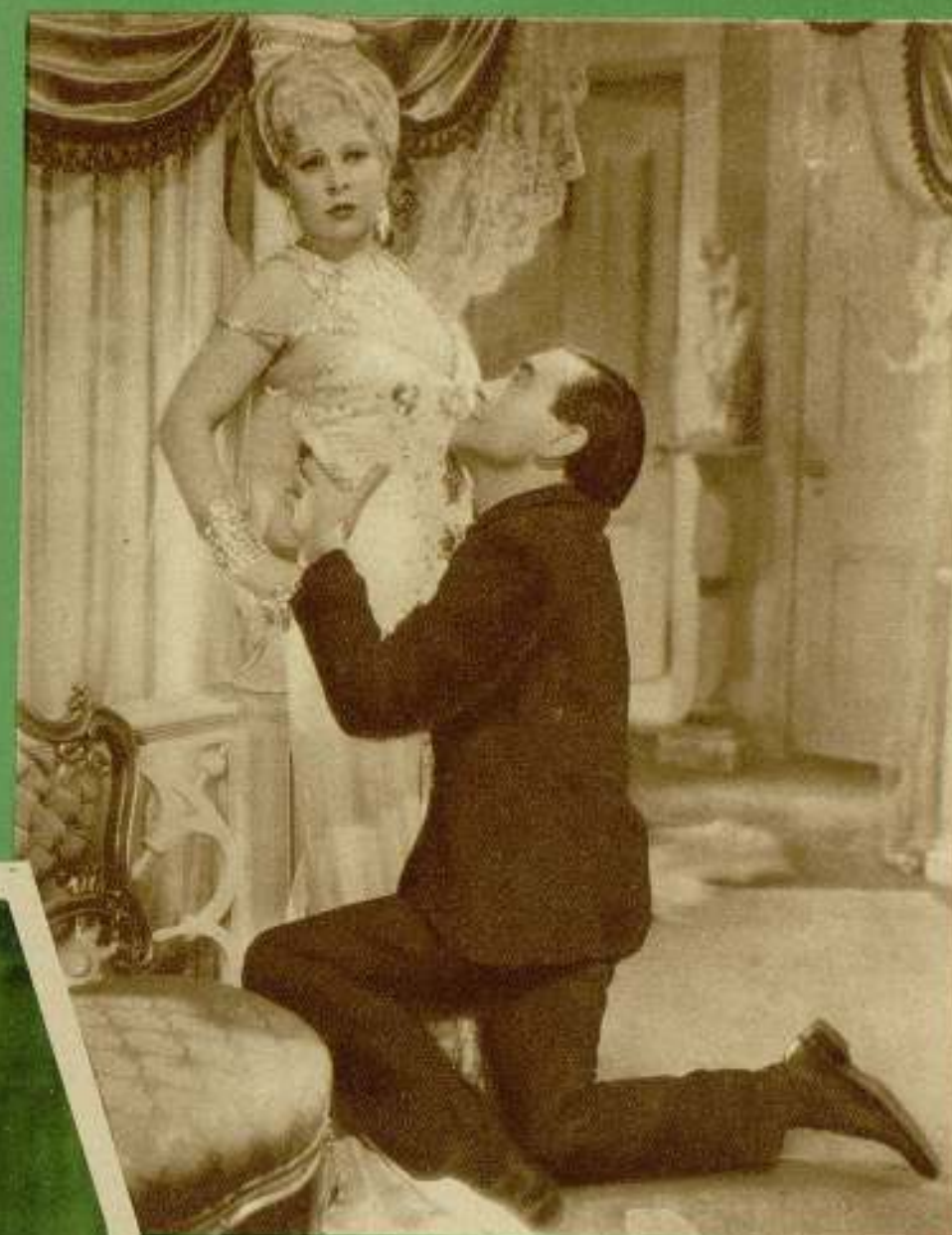
de Catalunya



Bonito y original vestido que luce nuestra compatriota la eximia actriz Catalina Bárcena, en la película Fox «Yo, tú y ella»



**UNA NUEVA
GRAN ESTRELLA**



MAE WEST
en varios momentos de la película Paramount
LADY LOU



ARTISTAS DE AHORA

PAUL HORBIGER

protagonista con Francisca Gaal de la película de Exclusivas Febrer y Blay

PAPRIKA

(GRANITO DE SAL)

OPINAMOS QUE...

Su único pecado. — Local de estreno: Fémica. — Edición y distribución: Artistas Asociados.

Acudimos al Fémica el día del estreno convencidos de que veríamos una película más entre tantas de las que por nuestra profesión nos vemos obligados a ver, pero nos encontramos con una obra que, sin grandes pretensiones, es digna de parangonarse con otras muchas que se anuncian a tambor batiente.

«Su único pecado» relata un conflicto conyugal muy emotivo... aunque en el fondo no sea muy nuevo, pero si en la forma de explicarlo, en su desarrollo cinematográfico, y en ello se ve la mano y el saber del director, que es el justamente celebrado King Vidor.

Tal vez a algunas partes del asunto podríamos reparar si tuviéramos que referirnos sólo a él, pero no lo haremos porque su importancia queda anulada por el ya citado valor del director y también por el del protagonista, encarnado por el sutil actor Ronald Colman, el que, a pesar de sus grandes y cuidadas condiciones, no recordamos haber visto, desde su separación cinematográfica de Vilma Banky, tan simpático, tan humano, tan sentimental, ni tan seguro y acertado de ademanes y expresión.

En cambio, no nos satisfizo la actuación de Kay Francis, actriz que nunca nos agradamos (a pesar de lo que se exaltan publicitariamente), y en esta película aun menos, sin duda por comparación con el verdadero protagonista de la obra. Mucho más nos satisfizo Henry Stephenson, en el papel de solterón empedernido, lleno de filosofías a ras de suelo y de conocimientos de la vida práctica.

El decorado en bastantes escenas, y especialmente en algunos exteriores, es demasiado UN DECORADO, pues se nota en exceso que son artificiales, que son exteriores hechos en el estudio.

Resumiendo diremos que «Su único pecado» es un film superior a su propaganda, muy bien desarrollado y muy bien interpretado, especialmente por el que lleva el peso del mismo, que satisface al público, pues lo recibió con muestras evidentes de complacencia.

La vida privada de Enrique VIII. — Local de estreno: Tivoli. — Edición: London Film Ltd. — Distribución: Artistas Asociados.

No soy partidario del ditirambo, de la alabanza, del exaltamiento —bien lo saben mis lectores—, pero para esta película y, más concretamente, para su protagonista, Charles Laughton, quisiera poseer toda esa serie de adjetivos ponderativos que con tanto arte y habilidad manejan los encargados de la publicidad cinematográfica.

Escribo esta opinión después de varios días del estreno de esta superproducción, y de ella, a pesar de ser una verdadera superproducción, casi no recuerdo más que la actuación de ese maravilloso actor, que no hace muchos nos admirábamos en «Si yo tuviera un millón» en un papel por completo diferente. En esta obra representaba insuperablemente un viejo oficialista cuya máxima ilusión era la de poder hacerle

una ridícula mamola al jefe. En «La vida privada de Enrique VIII» es aquel rey vicioso, presuntuoso, cruel, astuto, aunque instruido y amigo de las artes, que para satisfacer sus deseos de casarse con Ana Bolena se separó de la Iglesia católica y fundó el anglicanismo. Muchas veces hemos escrito que un actor encarna un papel, pero pocas, muy pocas veces con tanta justicia, con tanta verdad como en ésta, porque Charles Laughton, ENCARNAR, ES, el mismísimo personaje que le han encargado representar. Tal vez no sea como fué en la realidad, pero es como le vemos físicamente, y este valor simbólico, imaginativo, es más verdadero, más auténtico, que el mismo natural, cuando de hombres de excepción, por un motivo u otro, se trata.

No quieren estas alabanzas decir que esta película sea una obra hecha a medida o para que se luzca un solo actor, pues aun sin su maravillosa actuación sería magnífica por la labor del resto de los intérpretes, actores, partiquinos y comparsas, por el perfecto desarrollo del argumento, por la fotografía, por lo fastuoso y cuidado de la presentación, por sus conjuntos y detalles, que acreditan una vez más a Alexander Korda de grande y meticuloso director.

Yo me atrevo a aconsejar a los lectores que vean esta película, en la seguridad de que no sólo ha de gustarles sino también satisfacerles.

TOMÁS G. LARRAÑA

Central Park. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Warner-First.

Película de argumento intrascendente, muy americano, que podría encuadrarse en el género de aventuras.

Sin embargo, está muy bien realizado y, pese a la serie de convencionalismos y absurdos que existen en la trama, es obra que se ve, si no con pasión, con bastante interés por lo insospechado de muchas situaciones.

Está interpretado por la encantadora Joan Blondell y por Wallace Ford.

Fra Diavolo. — Local de estreno: Urquiza. — Edición: Metro Goldwyn.

Trátase quizá, sino de la mejor, de una de las mejores películas de aquella pareja de excéntricos que muchos conocen por «el gordo y el flaco» y que cinematográficamente se llaman Stan Laurel y Oliver Hardy.

Y no es mejor que sus anteriores obras por ellos mismos, sino precisamente por su variedad estética y por la música excelente de que se goza en la visión del film.

Pero además el asunto se presta a la extraordinaria comicidad de aquel par de bufones. En efecto, en él encontramos las situaciones más extravagantes, los trucos más insospechados, los chistes más regocijantes, y, claro, sobre ellos, Stan Laurel y Oliver Hardy haciendo de las suyas y provocando con innumerable la más franca carcajada en el espectador.

Dennis King, el famoso cantante que hemos admirado en otras producciones, deleita al público con su voz y Thelma

Todd, hermosísima más que actriz, constituye también, por su belleza, una formidable atracción en este film.

Yo, tú y ella. — Local de estreno: Fantasio. — Edición: Fox.

Que la Catalina Bárcena de «La viuda romántica» y de «Yo, tú y ella» no es la Catalina Bárcena de «Mamá» ni de «Primavera en otoño», es cosa que salta a la vista del menos ducho en materia cinematográfica. En las dos películas últimamente mencionadas la eminente actriz nos causaba la impresión de que se sentía extranjera en el cinema y de que, delante de la cámara, seguía actuando como si frente a ella tuviera al público para aplaudirla. Preciamente ante el film «Primavera en otoño» hubimos de mover la cabeza en señal de desesperanza.

Se nos antojaba que Catalina Bárcena, tan excelente actriz en el teatro, no sería siempre más que una mala actriz en el cinema. Pero vino «La viuda romántica» y hubimos de rectificar al convencernos de los nobilísimos progresos de la popular actriz desde su interpretación en «Mamá».

En efecto, Catalina Bárcena, con su gran temperamento artístico, había sabido adaptarse al fin al cinema. Su gesto no tenía aquel efectismo teatral ni declamaba con aquel énfasis tan anticinematográfico. La Bárcena había sabido reducirse, había limitado su gesto y había procurado que la expresión de su rostro fuera lo suficiente profunda y clara para no tener que recurrir al latiguillo de tan excelente efecto en las tablas. Es decir, la Bárcena se nos mostraba renovada, mejorada extraordinariamente, más dúctil. Así lo confesamos con nuestra habitual sinceridad en nuestro comentario de aquella película.

Pero llega ahora «Yo, tú y ella» y vemos a una Bárcena que se silba desde el punto de vista cinematográfico, entre su «Primavera en otoño» y su «La viuda romántica». Es decir, no retrocede hasta aquel film, pero tampoco llega a la altura de aquel que nos inmoviliza a tan calurosas palabras de elogio. Sin embargo, creemos que todo se habrá reducido a una momentánea desorientación y que, en nuevos films, la eminente actriz española no sólo legará en su interpretación a «La viuda romántica», sino que la superará extensamente.

«Yo, tú y ella» es una película basada en la obra de Gregorio Martínez Sierra, «Mujer». Intrascendente pero agradable, simpática, divertida... Leve es el argumento en verdad y su relato se reduciría a unas pocas palabras, y, sin embargo, da lugar a una cinta de largo metraje. Pero contra lo que es dable suponer, su alargamiento no le es perjudicial ni resulta difuso en la película y ello es por obra y gracia de una buena dirección, que al intercalar situaciones suplementarias pero efectistas en el argumento, ha tenido buen cuidado de reñer siempre en sus manos el hilo de la trama para recomponerlo en el momento preciso.

Así, lo que en realidad es muy bre-

(Continúa en la página 22)



Una escena de la artística película «Vuelan mis canciones»

No hace aún dos semanas, escribía yo, en contestación a la carta de un amigo de espíritu atento y ponderada moderación en el juicio, que la desgracia mayor del cinematógrafo consistía en haber nacido industria, y la dificultad más grande que debía vencer y el obstáculo máximo que debía salvar para salvarse estribaban en renacer como arte.

Esta particularísima opinión mía, generada día tras día en la lectura de los periódicos y revistas cinematográficos, y en la vista continua de películas, ambas cosas efectuadas con absoluta, si bien a veces forzada ingenuidad de espectador y lector no iniciado, me ha permitido después medir con bastante precisión y apreciar con cierta justeza, cuándo y en qué momentos la emoción que me producían las películas, y los pensamientos que me sugerían los artículos, eran producto: la primera, de la conmoción efectiva de mi espíritu, y los segundos, substancia inteligente removida por una idea, en efecto aguda, encontrada en los escritos y publicaciones cineastas.

Ante tal hallazgo —a lo mejor no lo es— vine en pensar, naturalmente, que las películas que me abstraían, absorbiéndome totalmente como succionado, debían de estar animadas por el efectivo y real espíritu del Arte, que digan lo que quieran los amigos de sutilezas y distingos, es lo único —antes o después de la Naturaleza, pues respecto a ello tengo mis dudas— que aglutina, iguala y unanimita el sentimiento humano; y que los artículos que con el la-

MI ADHESIÓN

tigazo de sus razonamientos dispersaban mis sugerencias, percibiéndome conscientemente de su vuelo, eran los que leal, inteligente y adecuadamente servían al Arte, séptimo u octavo, que jamás con más razón que ahora puede decirse que el orden no altera la substancia.

En esta —si queréis arbitraria distinción—, encontré como biturcado el camino seguido por el cine, y vi o pensé, más bien, pensé y vi —la imaginación es pensamiento y visión— los que por una y otra parte marchaban, sin decidirme a optar por ninguno de los dos bandos, porque, en el uno, no querían más adeptos —había dineros que reparir, y la industria es muy avara—; y en el otro, compuesto por inquietos, jóvenes y artistas puros, no se ocupaba de sumar adictos, porque el arte es muy soberbio y el artista individual y solitario.

Pero ya que ahora los del segundo grupo han levantado banderín de enganche y parece ser que están decididos a dar, ¡por fin!, la cruzada y arrebatarle a la industria —en la minúscula con que escribo industria quiero indicar a la que ha sido estigma del cine, pues de referirme a la que junto con el arte ha cooperado a su grandeza, la escribiría con todas esas mayúsculas que están de más

en tantas partes— el cinematógrafo, yo me ofrezco, como leal y subordinado soldado —nada más que como soldado— a ese grupo de escritores cinematográficos independientes que desde Madrid han dado el clarín de lucha.

Es natural que, por insignificante que sea mi ofrecimiento, lo condicione a ciertas exigencias, y ha de ser la primera la de que cesen ya los bizantismos alrededor del cine y que de una vez termine el derroche de ingenio y la protrección verbal, para dar principio a una labor que evidencie su utilidad en los frutos que logre.

La crítica cinematográfica no puede ni debe continuar siendo la coyuntura propicia a revelarnos los más íntimos y particulares sentimientos de tal o cual escritor nuevo, muy interesantes para él, sus familiares y amigos, pero nada útiles para el lector aficionado al cine que, ante la prodigalidad de las opiniones «golistas», siente también deseos de ponerse en pie y decir: «yo también tengo mi opinión, y es la de no hacer caso de la de ustedes».

Si con estas y otras cosas, que dejo de mencionar por no causar al lector, vi a terminar el «grupo de los independientes», contarán, sin duda alguna, con la adhesión de la mayoría de los espectadores de cine, necesitados, y precisamente en los periódicos diarios, lugar desde el cual parece que emprenderán sus actividades los «independientes», de una crítica que los oriente con mayor seguridad de lo que hasta ahora la han sido por la actuante,

A. ORTIZ RAMOS



NOTICARIO

FILMS
SELECTOS

Bajo el realizador Erich Engel (Grupo de producción Bruno Duday), se acaba de terminar un nuevo film sonoro de la Ufa bajo el título de «Inge y los millones».

Brigitte Helm desempeña el papel de protagonista; una muchacha moderna que en la lucha por la existencia hace frente a la vida con máxima energía. En el desarrollo de la acción de este film se nos presentan: prohibiciones de divisas, infracciones en tal sentido y su persecución. Una materia muy grata complementada con admirables paisajes del Bodensee, en donde han sido tomadas la mayor parte de las fotografías al aire libre. Un asunto evidentemente interesante para todas las clases sociales.

Además de Brigitte Helm, desempeñan los otros papeles principales en esta película, Paul Wegener, Willy Eichberger, Otto Wallburg, Paul Westermeyer, Lissy Arna, Charlotte Serda, Ernst Behmer, Franz Nicklisch y Ernst Karlow. Las fotografías son de Carl Hoffmann. El compositor de la música es Erik Plessow. Construcciones: Sohne y Erdmann. Sonido: Walter Tjaden. El manuscrito es de Carl I. Braun y E. Burri. El estreno de esta película tendrá lugar en Berlín a principios de diciembre.

Joe Mac Crea y Frances Dee han contraído recientemente matrimonio en la iglesia de la pintoresca ciudad de Rye, del Estado de Nueva York.

John Searl, el chiquillo que se hizo famoso en el cine por sus notables interpretaciones en «Las perlas de Skipper» («Skipper») y «Dos soldaditos» («Sooky»), acaba de ingresar en el repertorio de una de las próximas películas de la Paramount, «Alicia en el país de las maravillas» («Alice in Wonderland»), versión de la obra de Lewis Carroll que, como se sabe, es una



Presidencia del banquete ofrecido por la M.-G.-M. en honor de Marie Dressler al cumplir sesenta y dos años. A la izquierda de Marie, el gobernador de California James Rolph. A la derecha, Louis B. Mayer, el anfitrión.

de las más populares de la literatura inglesa.

El papel que representará Jackie en el film Paramount, cuya intérprete principal será Charlotte Henry, la vencedora en el concurso al cual acudieron siete mil jóvenes, es el del Lirón. En tal carácter le veremos en la escena del té con el Sombrero Loco (Edward Everett Horton), la Liebre (Charlie Rugs-

gles) y la propia Alicia (Charlotte Henry).

El director de la producción es Norman Taurog.

Por primera vez se podrá apreciar en la pantalla sonora la vibrante voz de Lenore Ulric, artista que fué la favorita del recordado y admirado productor David Belasco.

Al terminar miss Ulric la temporada de «Her man o' wax», obra que interpreta ella actualmente en las tablas neoyorkinas, saldrá para Hollywood, en donde ya hace la RKO-Radio los preparativos necesarios para encomendarle papeles que se ajusten a la fascinante personalidad y altos méritos de tan celebrada artista.

No es ésta la primera vez que Lenore Ulric pisa los estudios cinematográficos, pues hace algunos años interpretó ella varias cintas silentes, pero como decimos al principio, ésta será la primera ocasión que actúe en las parlantes.

Gavin Gordon interpretará en breve un papel que bien pudiera considerarse el coronamiento de su carrera, al presentarse en el film Paramount «Catalina la Grande» («Catherine the Great») como Orloff, el célebre favorito de la emperatriz rusa. A la Semíramis del Norte, según llamaron a la soberana que dió tanto que decir por sus reformas y sus victorias sobre los turcos como por el desorden de su vida, la representará en la película Marlene Dietrich. El director de esta producción Paramount, que es Jo-



Marie Dressler, la popular estrella de la M.-G.-M., fotografiada con una pequeña parte de la avalancha de cartas que recibió al cumplir sesenta y dos años.

FIGURAS DE
EL ASNO
DE BURIDAN

FILM DE «SELECCIO-
NES FILMÓFONO»



A René Lefebvre, el saladi-
simo protagonista de «El
asno de Buridan», le toca
resolver en este film un de-
licado problema de elec-
ción estética. ¿Rubia o mo-
rena? ¿Fogosa o fría? Difícil elección si ha de ser
limitada. Porque las candi-
datas están como para ir
al «copa»...



Monna Goya, una candi-
data que encandila...



Simone Deguise, la tercera
candidata de «El asno de
Buridan», que puede ser
elegida a cierrrazos...



Francine Mussey, otra candidata capaz de convertir el Polo en zona tórrida...

sef von Sternberg, se propone hacer de ella algo notable, por el lujo de la presentación y por el escrupuloso cuidado que se pondrá en que el ambiente y las decoraciones sean trasunto fiel de la época a la cual corresponden los sucesos.

MUCHACHAS, tomen nota: si sienten inclinación por trabajar en la pantalla, comiencen a desarrollar sus curvas. En Hollywood se advierte una decidida predilección por las chicas que están «bien» de carnes. Los días de atormentadoras dietas para reducir han pasado a la historia. El tipo flacucho, alto y huesudo, se hundió en el olvido.

Los clientes masculinos de los cines de los Estados Unidos se han declarado en favor de las damiselas redondeaditas, y aun el público femenino da muestras de haberse cansado de las artistas de caderas estrechas y busto de «plancha».

Varias de las nuevas películas de la Twentieth Century, como por ejemplo «El arrabal» («The howery»), «Broadway a través de la Bocallave» («Broadway thru a keyhole») y «Moulin Rouge» («Moulin Rouge»), dan una excelente idea del nuevo tipo de belleza

Don Gregorio Martínez Sierra, autor de «La ciudad de cartón», acompañado de Catalina Bárcena y Antonio Moreno, intérpretes de la misma y de José López Rubio, autor de esta película Fox.



femenina que ahora está en boga. Todas las chicas que figuran en estas producciones fueron especialmente escogidas por poseer figuras con visos a lo Rubens. Conque, ya lo saben, todas ustedes que han estado sumando y restando calorías y subliéndose a la báscula diariamente, pueden ya volver a comer a su gusto sin miedo a cometer pecado alguno contra la moda. ¡Dentro de poco, sólo la que tenga curvas podrá decir que está a la moda!

¿SABE USTED...

...que el famoso director G. W. Pabst ha sido contratado por la Warner Bros-First National? Dirigirá a Ruth Chatterton en «Journal of crime» (Diario de un crimen), de la

Fotografía de Luana Alcázar a la que hace referencia en su artículo «Fotos de propaganda» nuestro ilustre colaborador Lorenzo Conde. Lo más de admirar de esta fotografía, aparte de lo subrayado en el citado artículo, es que ha sido hecha para propagar una película que se titula «El millón de Luana». Este millón es, sin duda, absolutamente apócrifo.

cual es autor el famoso novelista francés Jacques Deval.

...que Mary Brian interpretará la protagonista de «Niebla», bajo la dirección de Al Rogell? La Bran cuenta con una larga carrera de éxitos en la pantalla.

...que Harold Huper, Charles Stevens y Clarence Muse, este último conocido artista de raza negra, complete en el elenco de «Furia de la selva»?



MIENTRAS EL CORAZON ES JOVEN EL ROSTRO DEBE CONSERVARSE JOVEN

TODO depende del uso diario e inteligente de ciertas cremas puras y apropiadas al cutis femenino.

Millares de señoras en todo el mundo lo han podido apreciar al poco tiempo de usar las exquisitas cremas Gemey. Crema Gemey de noche - el moderno Cold Cream - limpia la piel hasta el interior de los poros sin despojarla de sus aceites naturales, lo cual no se logra empleando únicamente agua y jabón. Esta crema tiene además la rara propiedad de conservar el cutis fresco, terso y suave.

Crema Volátil Gemey - sin grasa - Su misión es proteger la delicada piel del rostro contra los efectos del aire, el sol y el polvo, conservando la hermosura obtenida mediante el uso continuado de la Crema Gemey de noche. Es una excelente base para que los polvos queden indefinidamente adheridos.

OTRAS CREACIONES Gemey
POLVOS - COLD CREAM - LÍQUID DE LASHES - COLOGIA
LOCIONES - EXTRACTO - CREMA LIQUIDA DE PEPINOS
BRILLANTINA - TALCO - POLVOS REFRESCANTES

CREMA DE NOCHE
O CREMA VOLATIL
TARRO 5 PTAS. - TUBO 3 PTAS.
(Cada uno)



CREMAS Gemey
HUDNUT

«VOLTAIRE» es el título de la última película que George Arliss ha interpretado para Warner Bros-First National. La película se basa, como es natural, en la biografía del mordaz filósofo francés del siglo XVIII, en cuya encarnación George Arliss lleva a cabo una labor magistral. El asunto es mitad drama mitad comedia.

HOLLYWOOD se prepara a dar la acostumbrada bienvenida anual al veterano George Arliss, quien pronto llegará de Inglaterra, donde fue a pasar las vacaciones, para dar comienzo a su contrato con la Twentieth Century. Su primera película será «El gran Rothschild» («The house of Rothschild»), versión cinematográfica del libro del mismo nombre, que relata la vida y aventuras de los famosos banqueros europeos, que han dominado el viejo mundo por más de un siglo. En el enorme reparto que secundará a George Arliss, figurarán ocho hombres y seis caracteres representando a personajes verídicos que han ayudado a crear la Europa de hoy, todos ellos animando una fascinante historia que revela sus secretos de familia, sus amores y sus manejos para conquistar fama y poderío. Entre estas históricas figuras habrá el duque de Wellington, Napoleón

y la familia entera de los Rothschild. Arliss, por primera vez en su carrera, interpretará un doble papel: el del patriarca que fundó la dinastía de los Rothschild y el de Natán, su primogénito.

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 17)

ve, adquiere una extensión e incluso un carácter de novedad y aun de originalidad que lo hace más interesante. Por ello precisamente estimamos muy justificada la atención con que el público sigue la trama avalorada con un diálogo fluido y natural, salpicado de rasgos de ingenio y de finísimas ironías.

En las obras de Martínez Sierra siempre la mujer, la mujer generalmente de elevados medios sociales, constituye el nervio y, por tanto, es necesario un detenido estudio psicológico de sus sentimientos, de sus reacciones animicas que en «Yo, tú y ella» ha sido perfectamente logrado al igual que en «La viuda romántica».

Si el film tiene algunas reminiscencias teatrales, en conjunto tiene bastante movilidad y, sobre todo, la presentación escénica es magnífica, brillante por su variedad y por su lujo.

A parte Catalina Bárcena, hallamos en la interpretación a Luis Alonso, perfecto actor de cine que se mueve con naturalidad, con soltura, si bien parece tener cierta imperceptible dificultad de dición.

También nos encontramos con Valentín Parera, que, después de un largo alejamiento de la pantalla vuelve a ella

con este film. Valentín Parera posee excelentes cualidades para el cinema y es, precisamente en esta película, donde las mismas se advierten, a pesar de la brevedad de su papel. Es espontáneo, preciso en el gesto, y notablemente expresivo.

Conchita Montenegro aparece en uno de sus mejores papeles y Julio Peña queda discreto en el suyo.

Por el contrario, Mona Maris, si bien no desentona tan fuertemente como en anteriores ocasiones, es actriz que no consideramos aprovechable para películas de habla hispana. Su pronunciación y la entonación que da a sus palabras no concuerdan nunca con la psicología del momento, y al saberse esta misma esta dificultad, para una gran atención en lo que ha de decir, cosa que perjudica entonces la naturalidad de su propia letra.

«Yo, tú y ella» es en conjunto una buena película. Si hemos apuntado algunos defectos evidentes no es por afán derrotista ni mucho menos... ¡que ya querriamos nosotros poder lograr películas como ésta! Pero, al fin y al cabo, son lunares que existen y nuestra sinceridad nos obliga a destacarlos... Si se nos hace caso y se eliminan ganarán mucho las producciones como ésta... EL OTRO CRITICO

LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espalda, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fteíozes, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barceóna. (Incluid franquco.)



ANNE GREY



PEGGY ASHCROFT



CONRAD

VEIDT

Las cinco figuras principales que protagonizan
EL JUDÍO ERRANTE

Película que presenta
la casa
B. G. K. FILMS

MARIE NEY

JOAN MAUDE





¡ SEÑORA !

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

UNA MANCHA EN LA PANTALLA

(Continuación de la página 5)

terminar el sueño, pero deja grabada en la mente la visión fecunda en enseñanzas de las mil diversas funestas contingencias posibles en la vida de todos los humanos.

Más que al correr de los años se aprende al correr de la inestimable cinta cinematográfica, ante la cual, con pocos momentos de atención absorta, nos es dable obtener imprescindible experiencia sin haber sufrido, felizmente, la propia consecuencia mortal del infortunio.

Tragedia, ficción de placer, alegre graciajidad jocosa, ostentación admirable de belleza, claros ejemplos de estudio con evidencia del mal y del bien, eso es el arte incomparable que nos ofrece el maravillosísimo resplandor de la misteriosa cámara cinematográfica, precioso foco intenso que ilumina el Universo entero con recuerdos exactos del pasado y convenientes predicaciones del porvenir.

Sentimos por el cine un muy profundo amor, una verdadera inclinación ferviente, y por ello deploramos que se pretenda, adrede o inconscientemente, mancillarlo.

Lo perverso y lo santo, lo vilmente bajo y lo sublime, formaron materia fecunda para las hoy incontables producciones que han impresionado al mundo, pero, sin mencionar lo que aconteció

con la inadecuada idea de «Los averiados», jamás supimos que la muchedumbre inteligente, al desalojar uno de esos atractivos salones de las interesantes visiones sensoriales, perfilara en su rostro la mueca asqueada de lo intecto.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid. sello)

Intentar reincidir en la muy sensible equivocación de «Los averiados» sería evidenciar un oneroso desdén a la maravilla del cine y un completo desconocimiento del alto juicio de nuestra elevada multitud espectadora que aplaude el mérito, rechaza el defecto y sabe dictar, como en esta ocasión, su fallo condenatorio, severo e irrefragable.

XAVIER DE ZENOTTI

Estética, ritmo e idea

(Continuación de la página 5)

sible hallar la idea que guió al hombre que aquello hizo.

Nada más bello para el espíritu aventurero del que realiza una película de «vanguardia» que transmitir a los seres cuya mentalidad desconoce destellos de la propia mentalidad y hacer que más o menos fácilmente puedan asimilarse sus ideas y den al mismo tiempo el valor que desde el punto de vista artístico e intelectual posea el trabajo llevado a cabo.

Esta es la ambición de los que han realizado las más bellas producciones de vanguardia, películas de perfecto ritmo, cuya innegable belleza oculta muchas veces, con verdadera maestría, la vulgaridad de la idea básica, emblematizándola con insuperable arte.

M.^a LUISA CLAYTON

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercaderías.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

poca cosa para cumplir esa misión, que es misión de elegidos? —

Brilló un relámpago en los ojos del joven médico, y dijo con toda solemnidad:

—Había presentido que, al primer desengaño de tu llegada, no persistiría el desaliento. Pensé siempre que al tropezar con el primer obstáculo acometerías, enardecido, el camino que conduce a la cumbre. Acabo de convencerme, y te felicito, porque eres el espíritu noble que yo soñaba, el alma enérgica descaída por mí para sacar a Valdecabres de su letargo. Ahora no te diré como antes: ¡vete!; porque ahora ya sé que Joaquín Madoz es el hombre enviado por Dios para fines altísimos. Sólo me pregunto a mí mismo si será digno el mísero pueblo de Valdecabres de que a él sacrifiques las mejores energías de tu juventud.

—El bien se debe hacer por el bien mismo, sin esperanza de recompensa — contestó firmemente el maestro—. Bástenos solamente la satisfacción de haberlo hecho.

En la cara de la dama, ante esta respuesta dada con tanta sencillez, se reflejó una emoción muy viva. Su marido tendió la mano a Joaquín Madoz y se la estrechó fuertemente.

—No te faltarán amigos que te ayuden — aseguró después.

—¡Tú!...

Una triste sombra pasó en la frente del doctor unas pinceladas lividas; pero haciéndose el desentendido, agregó con la voz un poco alterada:

—Yo me iré pronto...

Aquí Caridad Montornés se puso muy pálida, y Madoz apenas se atrevió a interpretar el doble sentido

de aquellas palabras equívocas; pero Gabiola, repuesto de toda flaqueza, con la voz ya afirmada, añadió gravemente:

—No obstante, tendrás algunas cooperaciones muy valiosas. Te recomiendo mucho la amistad de don Crisanto Pallarés, el capellán del convento. Tiene la cabeza blanca y el corazón de niño. Nunca te negará un consejo ante una dificultad, ni un consuelo en los muchos dolores que te aguardan.

—¡Estás pesimista, Rafael! — murmuró dolida la señora.

—No, mujer; es que estamos desnudando la realidad; y como es una pobre señora vieja, fea y hosca, asusta un poco su vista. Pero, créeme, es muy conveniente acostumbrarse a mirarla así, aunque al comienzo ofenda y biera los ojos.

—Sigue entonces — invitó la joven.

—También serán dos buenos amigos el ingeniero de la enológica y su ayudante; sobre todo el primero, que es un hombre de grandes influencias políticas en la comarca y sabe ponerlas a la disposición de sus amigos.

—¿Y Lorenzo Montejo?

—Lorenzo Montejo es un chiquillo; una adorable cabeza de chorlito.

—Muy superficial, al parecer...

—No tanto como parece. Lorenzo Montejo, bajo su apariencia de alegría perenne, es tan serio como el primero cuando la ocasión se presenta; pero es muy joven..., muy joven. De todas maneras, puedes confiar en él a ojos cerrados. El cura será perfectamente neutral; es un hombre que encaja en los moldes de paz y fraternidad en que se forjó

secretario no cumplirá ninguna formalidad de protocolo, porque es un imbécil, con más tierra en La Habana que don Rodrigo en la horca. Doña Paz y el abogado le pondrán a usted en el caso de tener que solicitar la tona de posesión como si mendigara un mendrugo.

—No importa; lo haré, porque deseo abrir mi escuela cuanto antes — contestó Madoz con una sonrisa singular que no pasó inadvertida, y que inquietó algo a doña María—. Sí, señora, sí; me voy convenciendo de que tengo mucho que hacer en mi escuela..., y de que había yo mucha falta en este pueblo; por ello, quizá, Dios me envía a él.

El gesto de Joaquín Madoz era gallardo. Su figura esbelta, llena de distinción, se erguía majestuosa. El rostro, alterado y encendido, decía una emoción intensa; los ojos, de un pardo brillante, miraban hacia lo desconocido, presintiendo algo; los rojos labios temblaban; las guedejas sedosas, descompuesta la elegante armonía del peinado, orlaban la frente amplia y serena como la de un dios pagano.

—¿Ve usted ese túnel detenido al pie de la Sorocha? Me han dicho que fué el señor de Valdigna quien le detuvo, sepantado al solo pensamiento de que el tren trajese aires de fuera; corrientes de progreso que alterasen la sumisión perruna de los vasallos; que les alborotasen el redil... Demasiado comprendía que si estas gentes se despabilaban dejaría él de hacer mangas y capirotos del pueblo. Para eso no fué tan inútil como usted me ha dicho. Pues oiga usted bien; contra los esfuerzos de los opresores, yo le aseguro que, an-

tes de un plazo no muy largo, la vía se extenderá por la meseta de la Sorocha, después de haber taladrado sus entrañas de piedra, y el tren nos traerá con su terminación una poderosa corriente de vida. ¿Ve usted esas calles oscuras como boca de infierno? Pues antes de un año habrá luz que aclare sus misterios; luz en las calles y en las casas..., y además en las conciencias. Ante de un año tendremos teléfono, y antes de unos cuantos más (no muchos) habrán caído al suelo todos esos ídolos de abolengos y linajes que los cuentos tártaros de doña Paz han hecho creer a estos infelices; todos los fantasmas con que el abogado ha embotado sus cerebros. ¿Ha oído usted bien? El poder de la escuela es más grande de lo que parece. Ese poder, que tiene algo de divino, es bueno o malo, según el fin de quien lo maneja; hace los hombres a su voluntad... Nosotros podemos mucho, doña María; yo le aseguro a usted que regeneraremos esta triste insula.

—¿Y quién ha de realizar todos esos milagros? — preguntó casi burlesca la señora.

—Yo — declaró sencillamente Joaquín Madoz.

—¿Y quién es usted? — interrogó espantada, creyendo en un momento de alucinación que tenía delante a algún personaje de incógnito.

—¿Que quién soy yo? Pues, sencillamente, el maestro nacional de Valdecabres — dijo sereno ya el joven, acompañando sus palabras con una franca carcajada que decía bien en sus labios frescos. Doña María quedósele mirando de hito en hito, con algo de asombro todavía

pero súbitamente tranquilizada al oír aquella risa clara como cantar de remanso. Pensó a la vez, recordando el gesto de gallardía que un momento antes tuvo Joaquín Madoz, que en Valdecabres iban a habérselas con un carácter recio, y que a ella aun se le esperaban ver muchas cosas estupendas.

Entretanto, Joaquín se había levantado para marcharse, tomando la cayadita de roble, con puño de plata, y el sombrero de paja que al entrar dejó encima de la mesa. Después de estrechar nuevamente la mano de su compañera, salió a la calle, iluminada en tales horas por el esplendoroso incendio del sol de junio.

Avanzaba por las callejas muertas, por las callejas cuajadas de guijarros, indiferente a la fiscalización de las comadres, que, como la vispera, asomaban las narices por la rendija de la puerta, y en las cuales su apostura y su belleza, henchidas de masculinidad, causaban una especie de deslumbramiento. Cerca de su hospedaje, en una encrucijada, bajo la sombra de un arco vejísimo bordado de hiedras, unos pequeños, molletudos y sucios, jugaban a los montoncitos. Al verse ante aquel señorito elegante, desconocido, quedaron embobados, con las caritas tan asombradas, que hicieron reír al joven sin querer. Le gustaban los niños; sentía repentinamente una irreprimible ternura por aquellos chichuelos desharrapados que iban a ser sus discípulos, el barro en que su mano de artista tenía que modelar las esculturas. Se acercó a los chichuelos, y antes que, repuestos de su asombro, los rapaces pudiesen huir, fué acariciándolos uno por uno

con dulces palabras cariñosas, con palabras de santa paternidad que los pequesines no entendieron, pero que sonaron en sus corazones como música deliciosa y grata. Luego les invitó a que le siguieran.

—Venid a mi casa; os daré caramelos.—

Esta palabra sí que la entendieron, y aun la aclaró una sucia comadre que, junto con otras, se había decidido a salir de su escondite para enterarse de lo que el señor maestro decía a los niños. Seguido de aquella bandada de traviesos, semejantes entonces a corderillos mansurroneos, entró Joaquín Madoz en su casa, risueño, triunfante, con un desbordamiento en su frente de reidoras esperanzas, que parecían una divina floración de luz: la luz de la satisfacción interior que rejuvenece y alboriza el alma.

La señora Tona pensó que entraba por las puertas gigantes de su soberbio caserón, sin anuncio ni ceremonias, una de las siete plagas de Egipto, diciéndose para su capote que el maestro debía de estar, sin duda, un poco chillado.

Pero Madoz sabía perfectamente que jugaba muy bien su primera carta. Al entrar en su residencia volvió la cara, alcanzando a ver aún cómo algunas comadres, fáciles a la emoción y al lloriqueo, limpiábanse los ojos con el pico del delantal...

Había conquistado de un golpe a los hijos y a las madres.

Aquella misma tarde, el curioso vecindario de Valdecabres vió, asombrado, parar frente a la casa donde se hospedaba el maestro un precioso

automóvil, guiado por elegantísimo chofer. El secretario del Ayuntamiento, que quería entender de todo un poquitín, dijo con graciosos ecos altisonantes que tan lujoso coche llevaba una de las mejores renombradas marcas conocidas. Bajó del coche un caballero joven, elegante, en quien reconocieron al instante al doctor Gabiola, que pasaba la convalecencia de una grave enfermedad en su casa del camino de Forná; en la masía grande y blanca que fué de un señor caritativo y bueno, amigo de los fósiles y de las viejas cerámicas españolas que coleccionó fervorosamente, y que pasó allí los postreros años de su vida, dejándola después en herencia, con sus valiosas colecciones, a su ahijada y parienta la entonces señorita de Montornés, la cual, a los pocos meses del suceso referido, dejó de serlo para convertirse en señora de Gabiola merced a su casamiento con el doctor.

Acompañábale ella en la visita; a pesar de no tenerlo por costumbre, pues era mujer poco aficionada al visiteo; pero alteró su costumbre muy satisfecha de poder complacer a su marido, honrando, a la vez, a uno de los mejores y predilectos amigos de éste. Recibiólos Joaquín Madoz en un salón grandísimo, casi desamueblado, y se excusó diciendo que por no haber recibido todavía algunos muebles y objetos de su pertenencia, tenía que limitarse a recibirles en aquella destartada habitación.

Como la excusa iba dirigida particularmente a la señora, ésta sonrió ingenua y sencilla, cual si fuesen amigos muy antiguos, pidiéndole noticias sobre sus primeras impresio-

nes. Madoz habló sincero, franco, sin ninguna reserva, sin recatar en lo más mínimo la transparencia cristalina de los íntimos sentimientos.

Dijo el desencanto de la llegada; las esperanzas que tenía puestas en el porvenir; el instante de exaltación en casa de la maestra; sus planes de lucha; sus nobles proyectos de trabajo; su ardiente ilusión de transformar la faz hosca y salvaje del pueblo por la alegría redentora de la luminaria intelectual; su honrado propósito de ahogar, en bien de todos, aquella lamentable esclavitud, aquella idolatría al caciquismo de los altos señores. Su espíritu, devoto a todo santísimo ideal, rebelábase airado contra los desenfrenos de los hombres y en la reconducta angustia de su corazón germinaban las rebelías contra los abusos y los desafueros de los poderosos. Rafael Gabiola ofale religiosamente, pesando una a una, en la balanza de su prudencia de hombre de mundo, las palabras ardientes del muchacho.

—Bien haces —le dijo al acabar—. Sólo con verdadero espíritu de lucha se puede venir a este pueblo infeliz. Si no te encuentras con ánimos de llegar hasta donde las circunstancias y el deber te empujen; si sientes que, en un momento de apuro, vas a flaquear en la lucha, aun estás a tiempo... ¡vete!... Desaparece antes de sentir el oprobio vergonzoso de la caída.

—Eso, no —protestó con arrogancia el joven—. ¡El destino me trae aquí, y es de creer que me trae para algo! ¡Acaso no crees tú, como yo, que Valdecabres necesita un redentor, o tal vez te parezca muy



Una escena del divertido
film «Un hombre de cora-
zón», que próximamen-
te nos darán a conocer
las «Exclusivas Hueta»



FILMS SELECTOS

Kay Francis, protagonista de la película
Warner Bros. First National el domingo



de
de
de

ARC
20